



Vista del valle de Ayalón, desde Gezer

(**Walter Wasercier**, 13/09/2019) Los 94 kilómetros que mide la autopista 1 que va desde el norte de Tel Aviv hasta Jerusalén (además de ser lo mejor que tiene Tel Aviv según los habitantes de Jerusalén...) nos dan una oportunidad única para pasar por uno de los valles más famosos de la historia antigua y moderna de Israel. Me refiero al Valle de Ayalón.

La cercanía de este valle al aeropuerto de Ben Gurión y el momento de atravesarlo bien a la llegada al país o bien cuando se está partiendo de regreso hace que parezca otro valle más, abundante en su producción agrícola y siempre poseedor de los intensos colores de la tierra acorde a la estación del año correspondiente, pero amigos... nada mas lejos.

Su particular ubicación a los pies de los montes de Judea y principal vía de camino hacia Jerusalén ha hecho de este valle un punto estratégico de primer orden y por ello un sinfín de batallas y episodios militares se han librado en su entorno.

No os preocupéis... no será esta una lista cronológica de ellas, aunque sí me gustaría destacar un par por su profundo significado bíblico y por su impacto posterior en la historia de la tierra de Israel. Comencemos.

Desde un punto de vista cronológico, los documentos encontrados en la antigua ciudad egipcia de EL AMARNA ya mencionan la destrucción de una ciudad llamada AJALON lo cual viene a reforzar la idea del valle como punto estratégico en el paso de ejércitos de Norte a Sur y de Este a Oeste.



No obstante, me vais a permitir detenerme en el período israelita cuando el valle de Ayalón vive la que es una de las batallas más épicas relatadas con detalle en el Antiguo Testamento. Nos dice Josué 5 que una vez que el pueblo de Israel cruza el Rio Jordán y sus nuevas generaciones son circuncidadas en el sitio que luego se llamará GILGAL, Josué dirige sus fuerzas hacia Jericó a la que toma a toque de trompeta.

Es de suponer que los ecos de esta batalla y la caída de las murallas de Jericó, preocuparon y mucho a todos los reyes que habitaban en la tierra de Israel y en particular a Adonisedec, rey de Jerusalén, quien al escuchar que también la ciudad de Hai había caído en manos de los hijos de Israel por un lado y Gabaón, gran ciudad de la zona, había firmado la paz con los israelitas por el otro, no tardó ni un segundo en pedir ayuda a 5 reyes amorreos de la vecindad los cuales deciden atacar Gabaón en reprimenda por dicho pacto.

Fue entonces cuando los moradores de Gabaón pidieron ayuda a Josué, quien según el relato bíblico y beneficiándose de la ayuda divina derrota por completo a estos reyes. El relato bíblico incide en el hecho de que Josué pide esta ayuda divina para terminar por completo lo que había empezado aprovechándose de 24 horas de luz solar y así acabar de raíz con sus enemigos.

La conocida, “Sol, detente en Gabaón y tú Luna en el valle de Ayalón”, cobra entonces sentido al leer este capítulo e imaginar esta singular batalla.

Como este valle estaba predestinado a ser testigo de más batallas y luchas por el control del acceso a la ciudad de Jerusalén, no podemos ni debemos olvidarnos de la batalla que en este mismo valle llevó a Judas Macabeo.

Nos cuenta el primer libro de los Macabeos 3:38-4:25 que la liberación del templo de los griegos seleucides a manos de los Macabeos aconteció gracias a esa victoria militar. Es en este valle donde Judah Macabeo arenga a sus tropas recordándoles la ayuda que el Dios de Israel le ha dado en reiteradas ocasiones a su pueblo a lo largo de la historia y obtiene él también una victoria aplastante a pesar de que el general Gorgias había descendido con más de 1.000 jinetes y 5.000 soldados de infantería. Nos cuenta este mismo libro que este a priori mayor y mejor preparado ejército fue totalmente vencido lo cual abrió el camino para la toma de Jerusalén, la restauración del templo, su purificación y, en recuerdo de ello, el festejo año tras año de la fiesta de Janucá o fiesta de las luminarias.

Me permitiréis por esta vez que pase por delante y, solo mencionando, la acampada de los ejércitos cruzados en este valle, previa a la toma de Jerusalén en el año 1099 así como otras acampadas igual de famosas como la de Saladino antes de recuperar Jerusalén casi 100 años después y la no menos famosa acampada del general Allenby a finales de la primera guerra mundial, antes de expulsar a los Otomanos de aquellas tierras, y pase directamente a la guerra de Independencia de Israel.

Todos vosotros, lectores, conocéis el valor que la ciudad de Jerusalén tiene para el pueblo de Israel. Es por ello que cuando después de la partición de Palestina en noviembre del año 1947 se comienzan a librar feroces batallas por el control de Jerusalén (y por ende del acceso a Jerusalén), este estratégico valle vuelve a ser testigo silencioso de la historia.

La historia nos cuenta del sitio de la ciudad santa por parte de las milicias árabes y la búsqueda por parte del recién iniciado estado por encontrar caminos alternativos que lleven provisiones y apoyo a Jerusalén en plena guerra.

El valle de Ayalón y su control fueron entonces fundamentales para llevar dicha ayuda. Conocedores de ello, los árabes incidieron sobre los ingleses para quedarse con la fortificación de Latrún en el corazón del valle y desde allí hostigar a las fuerzas hebreas. Las batallas que se llevaron a cabo en este valle en dicho momento fueron cruentas y altas en bajas humanas. Se cuenta que muchos de los sobrevivientes judíos de los campos de exterminio pidieron acompañar a las fuerzas que lucharon para hacerse con el control de este enclave y muchos perdieron allí su vida.

Por una vez no hubo un vencedor claro, pero como resultado del armisticio del 48 la mayor parte del valle pasó a manos de Israel hasta la guerra del 67, en la cual Israel pudo por fin dominar el valle entero.

Otra batalla más y quizás ¿la última?

¡Hasta la próxima!

Autor: Walter Wascier (walterw@elal.co.il)

